

«LAS LARGAS VACACIONES DEL 36» (EL ESPAÑOLETO)

Nacionalidad: Española. Director: Jaime Camino. Guión: Manuel Gutiérrez Aragón y Jaime Camino. Fotografía en color: Fernando Arribas. Música: Xavier Montsalvatge. Intérpretes: Conchita Velasco, José Sacristán, Ángela Molina, Ismael Merlo, José Vivó, Analetta Gadé, Charo Soriano, Francisco Rabal, Vicente Parra, Karin Pascual, Alejandro Oller, etc.

MADRID, 2.

El título es un hallazgo prometedor. Sucede que Jaime Camino desvirtúa en parte su enunciado por no centrar bien tan sugestivo tema. Es julio de 1936. Muchas familias de la burguesía catalana se hallan en sus residencias veraniegas al comenzar la guerra. La noticia les llega, como a la mayoría de los españoles, por sorpresa. Preparados para un verano normal, deben enfrentarse a las largas vacaciones impuestas por la guerra. Una guerra en la que no participan directamente. Sólo les alcanzan sus consecuencias: el cli-

ma angustiado, los bombardeos de la cercana Barcelona, las noticias de todo índole, a veces el hambre. Los mayores pertenecen a uno u otro bando. Los republicanos pueden confesarlo. Los otros guardan sus esperanzas en secreto. Muchos sólo aspiran a que pase la tragedia sin afectarles. Y mientras, los niños crecen ajustando sus juegos al clima bélico que les envuelve. Gran tema. Jaime Camino ha tenido el valor de plantearlo, entrando así en una temática largo tiempo oculta, pero de aparición insoslayable.

Ignoro hasta qué punto Ja-

me Camino vivió los hechos que narra. Es probable que en el guión haya vivencias o recuerdos personales. Pero Jaime Camino tropieza con unas dificultades que también encontraron los italianos de su generación al abordar hechos recientes de su historia: la falta de conocimiento directo para dar una crónica con valor de testimonio y, por otra parte, carece de perspectiva para interpretar un pasado y referirlo al presente. Jaime Camino alinea a unos personajes representativos y los sitúa en un contexto preciso: la retaguardia durante la guerra. Pero a partir de ahí se mueve como en tierra de nadie. No se lanza en profundidad por ninguna de las variantes que insinúa el tema. Una muy atractiva es la guerra vista desde el lado de los niños, de la que el cine ha dado ejemplos magníficos como

prueba de su categoría dramática. Jaime Camino no la explota. Tampoco toma partido por ninguna otra. Su relato es impreciso, con un clima poco definido. Nada es convincente. Camino dispone de bazas de triunfo, pero no acierta, o no quiere, jugarlas como es debido. Alguna anotación, algún personaje como el de la criada, insinúan la película que Jaime Camino pudo realizar y que el título sugiere.

El gran tema queda casi inédito, aunque su fuerza evocadora es suficiente para dar interés a la película.

Tiene la película un soberbio reparto, lo que marca la elogiabile ambición del propósito. La incierta definición de los personajes hace que tan buenos intérpretes no den su medida. Ángela Molina, que se beneficia del personaje mejor trazado, se destaca así de sus compañeros.